

Papagaios, y otras Riqueças, que mucho estimaban. Y fue este Comercio tan abundante, y continuo, que vino à ser el Reino de Tlaxcallan, vno de los maiores, que huvo en estas partes de este nuevo Mundo, hasta que por su Grandeça, y Magestad, vino à ser embidiado de las Provincias Vecinas, y Comarcas, como despues, en el discurso de esta Historia, diremos, quando comiencen las Gentes à rebelarse de veras; los Unos, con los Otros, y el Imperio Mexicano quiera sujetar esta Ilustre, y Cèlebre Republica, como deciamos en el Segundo Libro.

CAP. XVIII. De la Señoria de los Totonacas, y como comenzó, y de los Señores, que tuvo.

**L**OS Totonacas (que es vna Gente diferente, en la Lengua, que los Mexicanos, y fueron los que recibieron en Cempoala, y Quimichtlan, à Fernando Cortès) están estendidos, y derramados por las Sierras, que le caen, al Norte, à esta Ciudad de Mexico. De su Origen dicen, que salieron de aquel Lugar, que llamaron Chicomoztoc, ò Siete Cuevas, juntamente con los Xalpanecas, y que fueron veinte Parcialidades, ò Familias, tantos de Unos, como de Otros; y aunque estaban divisos en las Parcialidades, eran todos de vna Lengua, y de vnas mismas Costumbres. Dicen, que salieron de aquel Lugar, dejando à los Chichimecas allí encerrados; y ordenaron su Viage à esta parte de Mexico, y llegados à estas Llanadas de la Laguna, pararon, en el puesto, donde aora es Teotihuacan; y afirman aver hecho ellos, aquellos dos Templos, que se dedicaron al Sol, y à la Luna, que son de grandísima altura (como en otra parte decimos.) Estuvieron allí por algun tiempo; y despues, ò no contentos del Lugar, ò con ganas de pasarse à otros, se fueron à Aténamitic, que es donde aora es el Pueblo de Cacatlan: de aquí se pasaron, mas abajo quatro Leguas, entre vnas Sierras mui asperas, y altas, para mejor defenderse de sus Enemigos; y aquí comenzó su primera Poblacion, y se fue estendiendo por toda aquella Serrania, por mu-

chas Leguas, bolviendo al Oriente, y dando en las Llanadas de Cempoala, junto al Puerto de la Vera-Cruz, poblándose toda aquella Tierra de muchísimo Gentio.

Estos Totonacas, situados en Mizquihuacan, fueron gobernados, por vna sola Cabeça, y gastaron en nueve Edades, y Vidas de otros tantos Señores, tiempo de ochocientos Años, gobernando cada Uno de estos Gobernadores ochenta Años, no mas, ni menos; que parece que es Caso, que pide nota, y particular consideracion; y esto es cosa mui cierta, y averiguada, y probada con Historias mui autenticas, y fidedignas. El primero de los que llegaron, à este puesto de Mizquihuacan (que se llama San Francisco) que vino por Caudillo, y Señor Supremo de estas Gentes, à quien toda esta Provincia (que era mui grande) reconocia por Señor, con particular Servicio, y Tributo, fue llamado Umeacatl, el qual gobernò ochenta Años, poniéndolos en mui gran Policia, y sustentándolos en Paz, y en Justicia; y à los veinte de su Gobierno comenzó vna Hambre (quasi como la de Egipto) que durò por tiempo de quatro Años, de la qual resultò pettilencia tan grande, que morian en grandísimo numero, y tan sin él, que todas sus Regiones, y Pueblos eran en continuo hedor, y los Aires estabán en gran manera inficionados, y eran tantos los muertos, que apenas quedaron algunos vivos; y donde quiera que les cogia la muerte, se quedaban sin Sepultura, porque no avia quien los enterrase. De este Señor se dice, que no murió; pero que entrando en vn Temazcal (que es Baño) allí se desapareció; y aunque mas diligencias se hicieron, no bastaron, porque nunca mas pareció.

Desaparecido este Señor, entrò en su lugar, y tomó el Gobierno vn Hijo suyo, llamado Xatontan, en cuyo tiempo parecieron, en los Terminos de sus Tierras, por la parte del Poniente, los Chichimecas (Gente, que toda esta Tierra llegó à temer en extremo) los quales hicieron asiento en vn Lugar, llamado Nepoalco, seis Leguas de la Cabecera, y Lugar Principal de esta Señoria; y llamóse Nepoalco, porque allí se contaron. Estos dichos Chichimecas tuvieron comunicacion los Unos con los Otros, y comenzaron à tratarse como Gente vecina, y que partia Terminos;

y como viese este Señor, que los Chichimecas eran vna Gente desnuda, y pobre, quiso en señal, y demonstracion de caricia, vestirlos; y así, les ofreció Mantas, y Vestidos, à su modo, y como solian vsarlos, en aquellos antiguos tiempos; tambien les hizo algunos combites, y banquetes, administrándoles en Ellos, carnes de diversos Animales, y Aves, cocidas, y guisadas; pero como los Chichimecas no estaban acostumbrados à semejantes potages, por ser su mantenimiento carne cruda, no las comian, antes, en gustando algo guisado, lo hechaban de la boca, como cosa desabrida, y desacostumbrada à su gusto. Muriò este Señor, en la amistad de Estos Chichimecas, aviendo gobernado otros ochenta Años, como su Padre, y no dejó mas noticia de su Gobierno, y así fue enterrado en vn honroso Sepulcro, que él, poco antes, que muriese, avia mandado hacer, con este proposito, de enterrarse en él, él, y todos sus Descendientes, lo qual, dejó mandado, como en clausula de Testamento, y fue precepto inviolable, que todos sus futuros Descendientes guardaron.

Este Xatontan, Segundo Señor de esta Señoria de los Totonacas, tuvo tres Hijos; el vno, llamado Tenitztlí; el otro, Ichcatzintecuhtli; y el tercero, Itecupinqui. El primero, llamado Tenitztlí, le sucedió en el Señorío de Mizquihuacan, que era la Cabeça de esta Señoria; pero porque los otros dos, no quedasen destituidos, y desheredados, le diò à Ichcatzintecuhtli, el Gobierno de vn Pueblo, llamado Macuillacatlan, vna Legua mas abajo, de este nombrado, la Tierra adentro, que aora se llama, Ahuacatlan. Y al tercero, llamado Itecupinqui, le diò otra parte de el dicho Señorío, llamada Tianquiçolco, que por otro Nombre, se llama Quiahuiztlan (llamòse Tianquiçolco, porque allí era el lugar de el Mercado, y aora està todo despojado; porque se juntaron al Sitio de Ahuacatlan) estos, despues que fueron sujetos al Imperio Mexicano, no le reconocian con mas, que con Flechas, y Arcos, y Maquahuitl (que son Macanas;) y Adargas.

A este Xatontan, que fue Segundo Señor de estos Totonacas, sucedió Tenitztlí, Hijo de el pasado, y Nieto de el primero, y gobernando ochenta Años, como su Padre, murió sin

saber que decir de su tiempo, por no averle sucedido nada: el qual gobernò su Pueblo, en suma Paz, y tranquilidad. A este sucedió vn Hijo suyo, llamado Pania, el qual murió con el mismo sosiego, que su Padre, aviendo gobernado, otros ochenta Años, como él. Sucedióle vn Hijo suyo, llamado Nahuacatl; y murió à los ochenta Años de su Gobierno, y entrò en la Herencia, y Gobierno de este Señor, vn Hijo suyo, llamado Ithualtzcintecuhtli. En tiempo de este Señor, se le ofreció vna Guerra, con los de Tecpanquimichtlan, los quales fueron embiados, y aun mui bien cohechados, y pagados, por los Tçauhtecas, y Iztacimaxitlantes, que son sus Convecinos, aunque algunas Leguas apartados, à la parte de el Oriente de esta Señoria, y resistióles con tanta valentia, y animo, que los venció, y los que parecia, que venian por Lana, bolvieron trasquilados; y así murieron todos en sus manos, y apenas quedó de ellos, quien pudiese ir con las nuevas, de esta su tan grande ruina, y pérdida. Governò ochenta Años, como sus Pasados, y murió cumplido de malos Dias, iendo à contarlos al Infierno, y fue enterrado, en el Sepulcro, y Monumento de sus Padres. A este Cacique, siguiò vn Hijo suyo, llamado Tlaxehuaténitztlí, y Governò ochenta Años, y sin mas Memoria, murió. A este, sucedió su Hijo, llamado Catoxcán, que vivió en Paz, y murió à los ochenta Años de su Gobierno.

Este Señor, dejó dos Hijos, los quales, le sucedieron, en el Gobierno; llamado el Uno Nahuacatl, y el Otro Ixehuitl, los quales, ambos à dos (no cediendo el Uno, al Otro, ni reconociendo maioria, ni memoria) juntos mandaban; pero quando las cosas van así, nunca parece que tienen buenos fines; porque vna vez, ò otra, se han de descomponer, porque no consiente igual el Mando, como vemos en Romulo, y Remo, y en otros infinitos (de que hacemos larga Relacion, en esta Historia) y así fue, que aunque estos dos eran Hermanos, no curaron mucho, de las Leies de Hermandad, y siendo entrambos Casados, se hicieron traicion el Uno, al Otro; y de aquí resultò, perder entrambos su Señorío; porque luego se partiò en Vandos el Pueblo, favoreciendo, cada qual, al Señor que le estava mas aficionado, y

haciendose Guerra, el vno, al otro, se ausentaron de su Pueblo, y el Hermano menor, llamado Ixquahuitl, desbaratado de el motin, fue a dar a vn Pueblo, llamado Ocotlan, y alli casò, y tuvo Hijos, y pasó a Xoxopanco, y alli casò otra vez, y tuvo tambien Hijos, y Señorío, y Governò aquella Gente el tiempo que vivió. Muriendo este, dejó su Señorío a vn Hijo suyo, llamado Quatemaçatl, y este tuvo vn Hijo, que fue Bautizado, en la introducion de el Santo Evangelio, en estos Reinos, y se llamó Don Miguel. El maior de estos dos Hermanos, tambien desamparò el Pueblo de su Señorío, y se fue a otro, de otra Provincia, y asentò con el Señor de ella, y casò, y tuvo Hijos, y acabò sus Dias, dejando vn Hijo, en esta Totonaca.

Pues viendose los Totonacas, entre sí divididos, y ausentes sus Señores, por las Guerras, que entre sí tuvieron, ellos tambien, se ausentaron, y repartieron los mas de ellos, por diversos Pueblos de aquella Provincia; y como ya, en estos tiempos se avian acercado los Chichimecas, a estos Sitios, y estaban muchos de ellos, rebueltos con ellos, en el lugar, que de presente se llama, Çacatlan, y en otro tiempo se llamó, la Provincia de Tenamitic, y viendo las rebueitas de estas Gentes, se metieron, por sus Tierras, como por Tierras sin Señor, ni Dueño, y hiçose Señor de ellos, vno de estos Chichimecas, llamado Xihuitlpopoca; y desde entonces, los trataron, estos Chichimecas, como a Vasallos, y sujetos, haciendo en sus Terminos, y Tierras sus Sementeras, aunque de pocos Años acá, aviendo alegado; ser otra Nacion diferente de esta dicha, se les han substraído, por autoridad de el Virrei, que tiene a cargo el Gobierno de Indios, y Españoles, y han elegido sus Alcaldes, a pesar de el Governador, y Cabildo de los de Çacatlan, que son a cuió Gobierno estaban.

De este Xihuitlpopoca, dicen los Indios, que no tuvo Padre; porque aunque fue verdad, que su Madre fue casada con vn Señor, llamado Chatchiuhztzin, el certificò, que no avia tenido acceso, a la dicha su Muger, y que no sabia cuió hijo fue. De este Moço se dice, que a los tres Años, que nació, se hiço Varon perfecto, y to-

mò el Governò de la Señoría, que los Totonacas, Hermanos, avian perdido, aviendola sustentado sus Antecesores, y Pasados, por tiempo, y espacio de ochocientos Años. Tambien dicen de el, que variaba las formas de su Persona, porque vnas veces parecia Niño, otras Hombre, otras Muger, otras Viejo, y finalmente se transformaba, como se le antojaba; esto no es verdad en su propia Persona, porque estas transformaciones, real, y verdaderamente, no se pueden hacer humanamente, ni por virtud de el Demonio (como en otra parte decimos) sino con poder Divino; y si algo de esto pareció así, como se dice, sería en cuerpos fantasticos, y fingidos, y con ilusion, y engaño de el Demonio, que para hacer estos fingimientos, todavia le quedó virtud; porque en lo natural (como dicen los Theologos) no le fue quitado nada, y se quedó con las mismas calidades, con que fue criado, y sabe hacer estas cosas, por esta virtud dicha, con permiso, que Dios le dà para ello, y con esta autoridad, que parece tener, hace estas, y otras semejantes cosas, y que no tuviese Padre, es fingimiento, o embuste suyo, o de los que lo inventaron.

A este Señor, dicen, que se le ofrecian en Tributo, coraçones de Hombres, los quales (y mucha Sangre, que vertian) tenia por su ordinaria comida. Dicen, que pronosticò la venida de los Españoles a esta Tierra, y con temor de verlos, se desapareció, y nunca mas le vieron. Sucediòle a este Motecuhçuma, Principal Señor, entre los Chichimecas; y a Este, sucediò Quauhtlaebana, y fueron sujetos de los Mexicanos despues, y aunque se quedaron con su Señorío, tributaban al Imperio; y con esto, tuvo fin esta Señoría Totonaca, y de esta manera los hallò Fernando Cortès, quando llegó a sus Costas, y saltò en Tierra, y le recibieron los de Cempoala, que eran Gente, de esta Nacion: como en otra parte decimos.

Lo que parece, que podia hacer dificultad, en esta Historia, es oír, que todos los que governaron esta Familia, la poseieron tiempo de ochenta Años, como si tuvieran hecho pacto, y concierto con la Vida, para que ni fuera mas, ni menos, y aunque esto, que a otras puede hacer dificultad, tambien a mi me pone en admiracion, y

maravilla; con todo digo, que así lo averiguè, con los mismos Indios Totonacas, y entre ellos hubo vno, que que si fuera en el tiempo de su infidelidad, heredara el Señorío (el qual se llamaba Don Luis, y vivia el Año de mil y seiscientos, que fue quando Yo hice esta averiguacion, en aquella Provincia) y tenia el Viejo entonces, tres, o quatro Años mas de Ochenta; porque nació el Año de Vmecailli, y los Españoles vinieron el Año antes, que fue el de diez y nueve, que ellos contaban Ceacatl, y me dijo esto, este Indio, certificando, que así era, que su Padre avia Governado los ochenta Años, y que el mismo Año, que los Españoles entraron, fue Bautizado, y segun esto, debian de vivir mucho estos Señores, y aun aora me dicen, que vive este Indio Don Luis, y que está en su Pueblo, y devefele de dar credito; porque siendo esta Gente, por la maior parte, de tan poca quenta, que nunca se curan de sus Años, y los dejan pasar sin ella, este la tuvo, y dice, que su Padre le dijo, que si en algun tiempo, le preguntasen por su Edad, le decia el Año en que avia nacido, para que diese raçon de ella. Yo no tengo otra, para probar lo que digo; y así, cada qual crea lo que le pareciere, que Yo me persuado, a que debe de ser verdad; y si se me admite vn pensamiento, que se me ofrece, en esto, digo: que lo que entiendo en esto es, que todo el tiempo de la Vida, y Gobierno de estos Señores, sería de ochenta Años, y que no vivió ninguno, menos tiempo que este, y esto lleva mejor camino, y va menos escrupuloso.

CAP. XIX. De la Ciudad de Cholulla, su Sitio, y Poblacion, Templos, y Altars.



A Ciudad de Cholulla, está quatro Leguas desviada de la de Tlaxcallan, en contra suya, a la parte de Mediodia, y era despues de Tlaxcallan la Principal Señoría, aunque primera en Religion; porque era la que en esto mas se esmeraba, entre estos Indios. Está sen-

tada en vn mui grande, y espacioso Campo, y se divisa de toda aquella Comarca. Era su Poblacion mucha, y los que quieren darle número, quando entraron los Españoles, dicen, que tenia mas de quarenta mil Vecinos esta Ciudad; y es así, porque sola la Ciudad, tenia veinte mil Casas, y otras veinte mil estaban repartidas fuera, en lo que llaman Estancias, y Aldeas. Fue la Madre General de la superfluciosa Religion de esta Nueva-España. Veníanse a ella, de ciento, y ducientas Leguas, en Romeria, de todas aquellas Gentes de Reinos, y Provincias Convecinas; y en ella, ofrecian sus Ofrendas, y Sacrificios, y cumplian sus Votos, y Promesas, conforme ellos entonces sentian, de su falsa, e Idolatrica adoracion; y esta fue vna de las Raçones, porque teniendo por Deifico aquel Lugar todas las Gentes de esta Tierra, ordenaron todos los Señores de ella, tener en el vn Templo, y así los avia muchos, y mui sumptuosos, y junto a cada vno de ellos, las Casas del Señor, cuió Templo era. En medio de esta gran Poblacion se començò aquel gran Cu, y Altar, que se quedó començado como la Torre de Babel. Es vn Edificio tan grande, que admira aver de creer, que a mano se huviese hecho; porque considerado, y visto, es vn Cerro mui grande, que debe de tener de ruedo, y falda mas de vn quarto de Legua, y de alto bien mas de quarenta estados: fue hecho de Adove, y Piedra, todo puesto por mui gran concierto; y aunque luego, que lo iban haciendo, y levantando, debia de estar con forma de Releges, y Gradadas, bien concertado, aora no las tiene; pero hechase bien de ver, que en otro tiempo, las tuvo. Está de presente a manera de Cerro natural, lle-

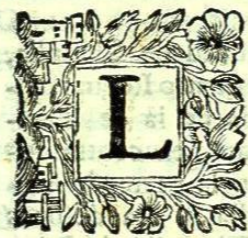
no todo, y cercado de yerva, y otros matorrales, y plantas. El intento, que tuvieron en hacerle, debió de ser, mostrar la Grandeça de su Poder, y que pues el Lugar era Deifico, le hiciesen Altar tan alto, que pareciese que de el, podia ser facil subir al Cielo. Esta Obra, no llegó a colmo, y así se quedó en sus Cimientos, que segun su traça, sin duda lo eran para vn mui gran Edificio. En este Lugar, pusieron los Religiosos de San Francisco (que son los que desde sus Principios los han doctrinado, e industriado en la Fè, y aora los administran los Santos Sacramentos, y Doctrina Christiana) vna Cruz

Cruz luego que entraron en él, hasta que Edificaron en el mismo Lugar vna Hermita de la Vocacion de Nuestra Señora de los Remedios, que es agora de mucha devocion, y se va à decir Misá à ella, todos los Sabados, donde concurre mucho numero de Gente, à los Oficios.

Eran los Edificios de estas Insignes Casas, de Cal, y Canto, y no se de cierto, si por entonces vsaban el Ladrillo; pero se dice, que agora son todas sus Portadas de él, y muy bien labradas. Tenian las Torres en suficiente distancia, altas, muy blanqueadas de Cal, y Yeso. Tiene por muy cierto, y averiguado, que tenia tantos Templos, como dias tiene el Año. Avia en cada vno de ellos, vna Torre, y en algunos, dos, y muy altas. De estas Torres se contaron en su principio quatrocientas, y sobre todas era señalada la de el Templo Maior. Ver por defuera esta Ciudad, viniendo de Tlaxcallan, y de otras partes, que pueda descubrirse, era de grandissima recreacion, por estar tan Torreada, Almenada, y cercada de tan vistosos, y hermosos Edificios. Sus Calles fueron, y son de las mejores, así en ancho, como en largo, de quantas Ciudades tiene el Mundo; no tuercen en ninguna manera, si no que comienzan derechas, y acaban con el mismo orden, que comenzaron; y aun agora, que no debe de tener siete mil Vecinos (y faltandole la hermosura de aquellos sus Grandes Templos, y Torres, que memoria de todo esto no ha quedado) parece tan linda, y tan ordenada, que es de recreacion descubrir la por qualquier parte, que se parezca, por sus buenos Edificios, aunque todos bajos, y mucha frescura de Arboleda, con que está adornada. Afirmaron muchos de los Nuestros, quando entraron en esta Ciudad, que tuvieron por relacion verdadera, que se Sacrificaban cada Año, seis mil Criaturas de ambos sexos. Governabase entonces por vn Capitan General, elegido por la Republica, con el Consejo de seis Nobles. Asistian à este Consejo tambien Sacerdotes; porque ninguna cosa se emprendia, que primero no se tratase por via de Religion; por lo qual llamaban à esta Ciudad, el Santuario de todos los Dioses. Cogese en su Distrito mucha cantidad de Cochinilla. Los Campos son muy Fertiles, para todo genero de Sementeras, y Ganados. Los

Hombres, y Mujeres, son de muy buen tamaño, y parecer; y ellas, dadas al trabajo Mugeril, de hilar, y tejer. (y no à ser Plateras, y Entalladoras, como Francisco Lopez de Gomara dice, aunque es verdad, que muchas vsan el trato de la Mercancia, y andan de Mercado, en Mercado, vendiendo Ropa; y otras hacen Cucharas, y otras cosas de Concha; pero estas son muy pocas; y esto no lo oí, como Gomara; pero helo visto con mis propios ojos.) Avia entonces grandes Mercaderes, que contrataban muy lejos, y agora casi todos lo son, aunque no de tanto grueso. La Gente pobre, vestia de Nequen, que es la Tela gruesa, y basta, que se hace del Maguel, y los Ricos, vestian de Algodon, con orlas labradas de Pluma, y Pelo de Conejos, aunque agora todos visten bien; porque todos tienen sus inteligencias, así entre Españoles, como entre Indios, dentro, y fuera de la Ciudad. Hallaron los Castellanos en esta Ciudad, pobres mendicantes, cosa hasta entonces no vista, en toda esta Nueva-España, en otra parte, y entendióse que iban en Romeria, por la devocion de los Templos. Su maior Dios, era Quetzalcohuatl, que quiere decir, Culebra de Plumage (y no Dios de el Aire, como dice Herrera) aunque era Dios de el Aire (como decimos en otra parte.) Era grandissima la contratacion de diversas cosas, que avia en esta Ciudad; y lo que causó maior admiracion à los Castellanos en los dias que allí se detuvieron, fue la Loja tan hermosa, y delicada, como la de Florencia, en Italia, de la qual, mucha cantidad se vendia, en los Mercados.

CAP. XX. De la Ciudad de Huexotzinco, y como la ha Dedicado Dios para Casa de San Diego.



LA Ciudad de Huexotzinco está sentada en la Falda de la Sierra Nevada, que está contigua, y pegada con el Volcan, que humea. Esta Ciudad era de mucha, y belicosa Gente. Tenia quando entraron en esta Tierra los Españoles, de treinta y cinco, à quarenta mil

Gomara,  
Hijo. Gra.  
de Indias.

Vecinos. Esta Ciudad tan Populosa, no permaneció en su Sitio, donde antes la avian Situado los Teochichimecas, que la fundaron (como dejamos dicho) porque pareciendoles à nuestros Religiosos de San Francisco, que los han Dotrinado siempre, desde entonces, que no era el Sitio acomodado para su habitacion, los bajaron, y sacaron de aquellas quebradas, vna Legua mas abajo, à lo llano, donde de presente está Situada; y esta debió de ser la causa (ò Dios que así lo quiso) que fue disminuyendo en el numero de Gente; y à muy poco tiempo quedó quasi despoblada, y lo está en estos tiempos, que no se si llegan à mil Vecinos, ò pocos mas, con sus Aldeguelas.

No es mucho, que tratando de los Muros Gentilicos, y Poblaciones de Idolatras, que mezelemos con ellas Casas maravillosas, y que la Divina mano de Dios, ha querido Fundar despues de el Christianismo; que si algun tiempo ha permitido al Demonio, loçanearse con Casas, que en la Tierra le ha dejado fundar, al fin se las ha derribado; y fuera de las que en su Nombre ha hecho Edificar como Dios, que en ellas quiere ser adorado, ha dado mano à sus Amigos, que en ellas entren à la parte: y es muy conforme à raçon, que donde los Enemigos son sufridos, y por algunas ocultas causas disimulados, los que son Amigos sean favorecidos, en aquellas mismas cosas, que los Enemigos goçan. Y como Dios, no solo se precia de Amigo, para con sus Amigos, mostrandoles su Pecho, y dandoles la Lealtad de su Coraçon, sino haciendoles Mercedes, como otro Alejandro à Ephestion, por ser su Amigo, que le daba de su Plato, y Mesa, la Vianda, y aposentó en su Casa, así à los suyos, les da Casa, en la misma suia, como se verá en la que tiene San Diego, Fraile Lego, de la Orden de mi Padre San Francisco, en esta Ciudad, donde parece que le ha querido muy en particular, magnificar, y hacer Ilustre, en vna Hermita pequena, que está fuera de el Convento, aunque algo cerca de él; lo qual sucedió de esta manera.

Avia en esta Ciudad, entre otros Vecinos Españoles, que en ella moran, vna Muger Humilde, y Pobre; esta tenia vn Hijo, de edad de quatro Años y medio, ò cinco, llamado Alonso, y como era Pobre, y falta de servicio, servia de su Hijo, en las cosas manua-

les, que el podía exercitar. Sucedió, pues, que vn dia salió el Niño de su Casa, à vn mandado, à que su Madre le embiaba, y como los Niños de tan poca edad, mas cuidan de jugar, y travessar, que de hacer con puntualidad lo que se les manda; yendo à su mandado, se detuvo en vn lugar, que estaba cerca de su Casa, que solia ser Corral, y Cercado de vnas Casas Antiguas, cuyas paredes estaban todas aportilladas, caídas, y arruinadas; y casi pegado, con la vna de ellas, vn Poço, que de su Antigüedad avia cabado su Dueño para aprovecharse del Agua, para el servicio de su Casa. Este Poço estaba apartado, y dividido de la Pared, poco mas de vna vara, y todo rodeado, y cercado de yerva, y matorrales. Estaba juntamente de la otra parte, segun se dijo, alguna manera de Cañaveral, y subido el Niño sobre la Pared del dicho cercado, que debía de tener de alto vn estado, à cuiya parte caia el dicho Poço, tomòle gana de alcanzar desde allí vna de las Cañas, que de la otra parte estaban, y aunque estaban algo distantes, como no le atemorizó el peligro, tampoco reparó en el daño: y avalanzandose à tomar la Caña, hizo fuerza por quebrarla, ò arrancarla, y como tenia poca, fue bastante la que puso, para que perdiendo pie, caiese, y diese consigo en lo fondo de el Poço. Y porque mas se conozca la grandeza de el Milagro, es bien que consideren sus circunstancias: Era este Poço muy angosto, que apenas tenia poco mas de vna braça de hueco, y tenia de hondo cinco y media, segun se tomó por fee, y testimonio; y aunque en otro tiempo tenia Agua, entonces no la tenia, porque con la Antigüedad de aver faltado el averla menester estaba ciego; pero lamoso, y cenagoso; hacia vn lado de el suelo vna manera de Cobachuela, aunque no honda, ni metida mucho en la pared. Criaba juntamente en el Cieno, ò Lama, algunas Sabandijas inmundas, maiormente Sapos, de los quales avia algunos. Caió, pues el Niño Alonso, en este Poço, sin hacerse mal ninguno, aunque dió en lo bajo el golpe, tal, qual se puede considerar, en hondura de cinco braças y media, que son once varas, en el qual, estuvo seis dias, y cinco noches, sin mas compañía, que la de aquellos Sapos, y vnos Abejones, que entre las matas se criaban, que se llaman en la Lengua Mexicana, Xicotes, y en